

# El Manifiesto de la Mujer Verdadera



*Una declaración personal y de grupo sobre credos, promesas e intento de oración—con el fin de que Jesucristo sea exaltado y que la gloria y el poder redentor del amor de Dios puedan ser manifestados hasta en el último rincón de la tierra.*



**CREEMOS** que Dios es el soberano todopoderoso Creador de la vida y el universo, y que toda Su creación existe para Su deleite y para traerle gloria.<sup>1</sup>

**CREEMOS** que la creación de la humanidad—con el hombre y la mujer como máximos representantes—fue una decisión intencionada y maravillosa del plan sabio de Dios, y que ambos fueron creados para reflejar la imagen de Dios en forma complementaria pero diferenciada a la vez.<sup>2</sup>

**CREEMOS** que el pecado es lo que separa a los seres humanos de Dios haciéndolos incapaces de reflejar Su imagen tal y como fue la intención original de la creación. Nuestra única esperanza de restauración y salvación la encontramos mediante el arrepentimiento por nuestros pecados; y confiando en Cristo—quien vivió una vida perfecta y sin pecado, quien murió por nosotros y fue resucitado de los muertos.<sup>3</sup>

**RECONOCEMOS** que actualmente vivimos en una cultura que no reconoce la autoridad de Dios para dirigir las actividades humanas, que no acepta las Sagradas Escrituras como una norma de vida, y que está sufriendo las consecuencias causadas por el abandono del plan de Dios para el hombre y la mujer.<sup>4</sup>

**CREEMOS** que Jesucristo está redimiendo este mundo pecaminoso presentando cosas nuevas; y Sus seguidores están siendo llamados a compartir con el mundo Sus propósitos redentores mediante el poder que El otorga para transformar aquellos aspectos de la vida que han sido manchados y alterados por el pecado.<sup>5</sup>

*Como mujeres cristianas, deseamos alabar a Dios llevando vidas que se opongan diametralmente a la cultura mundana actual, y llevando vidas que reflejen al mundo la bienaventuranza de Jesucristo y Su Evangelio.*

## **POR TAL PROPÓSITO DECLARAMOS QUE . . .**

**Las Sagradas Escrituras** son el medio autorizado de Dios para instruirnos y para revelarnos el Sacrosanto propósito de nuestra feminidad, nuestro carácter, nuestras prioridades, nuestros roles, responsabilidades y relaciones.<sup>6</sup>

**Glorificamos a Dios** y gozamos de Sus bendiciones cuando aceptamos con deleite abrazar sus designios, funciones y ley para nuestras vidas.<sup>7</sup>

**Como pecadoras redimidas**, no podemos vivir a plenitud nuestra feminidad separadas del trabajo santificante del Evangelio y el poder del Espíritu Santo que yace en nosotras.<sup>8</sup>

**Tanto el hombre como la mujer** fueron creados a semejanza de Dios y son iguales en valores y dignidad, pero sus deberes y funciones son distintos en el hogar y en la Iglesia.<sup>9</sup>

**Estamos llamadas**, como mujeres, a afirmar y alentar el rol del hombre al buscar expresar su masculinidad basada en Jesucristo, y a honrarlo y apoyarlo en su liderazgo cristiano en el hogar y en la iglesia.<sup>10</sup>

**El matrimonio**, tal y como fue decretado por Dios, es la relación sagrada, vinculante y duradera entre un hombre y una mujer.<sup>11</sup>

**Cuando respondemos** en forma humilde al liderazgo masculino, tanto en el hogar como en la iglesia, estamos demostrando una noble sumisión a la autoridad que refleja la subordinación de Jesucristo a la autoridad del Dios Padre.<sup>12</sup>

**La insistencia egoísta** de hacer prevalecer nuestros derechos personales es contraria al espíritu de Jesucristo quien se humilló y sirvió sin esperar nada a cambio, y ofrendó Su vida para salvarnos a nosotros.<sup>13</sup>

**La vida humana** es preciosa para Dios y debe ser apreciada y protegida desde el momento de la concepción hasta que llega su culminación debida.<sup>14</sup>

**Los niños** son una bendición de Dios; y las mujeres fueron diseñadas especialmente por El para ser dadoras y sustentadoras de vida, ya sean sus propios hijos, biológicos o adoptados, u otros niños en su esfera de influencia.<sup>15</sup>

**El plan de Dios** para la especie humana es más amplio que el matrimonio. Todas las mujeres, ya sean casadas o solteras, deben ser modelos de feminidad en sus varias interrelaciones; haciendo gala de especial modestia, sensibilidad y sutileza de espíritu.<sup>16</sup>

**El sufrimiento** es una realidad inevitable en un mundo degradado; en ocasiones seremos llamados a sufrir con el objeto de llevar a cabo misiones piadosas—comprendiendo que más vale la recompensa divina que la indulgencia mundana —todo por el bien del Evangelio y el avance del Reino de Cristo en el mundo.<sup>17</sup>

**Las mujeres cristianas** y verdaderas tienen la responsabilidad de dejar un legado de convicción cristiana, y de discipular a aquellas mujeres más jóvenes mostrándoles la forma en que Dios quiere que moldeemos las futuras generaciones: Llevando vidas cristianas de fructífera feminidad.<sup>18</sup>

**Creyendo en lo anteriormente expuesto**, declaramos nuestra intención y deseo de convertirnos en “verdaderas mujeres” de Dios. Nos consagramos en hacer cumplir Su llamado y propósito para nuestras vidas. Mediante Su gracia y en fiel dependencia en Su poder, nosotros:

1. Buscamos amar a Dios nuestro Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas.<sup>19</sup>
2. Con alegría le cedemos el control de nuestras vidas a Jesucristo nuestro Señor—diremos “Sí, Señor” a la palabra y a la voluntad de Dios.<sup>20</sup>
3. Seremos mujeres de la Palabra, buscando constantemente crecer en nuestros conocimientos de las Sagradas Escrituras, y vivir de acuerdo a una sana doctrina en todos los aspectos de nuestras vidas.<sup>21</sup>
4. Cultivaremos nuestra confraternidad y comunión con Dios a través de la oración—honrándolo, dándole gracias, confesándole nuestros pecados, intercediendo y suplicando.<sup>22</sup>
5. Como mujeres vamos a sentirnos llenas de gratitud por la misión especial que Dios nos ha dado en el mundo. Ello lo haremos con humildad, con fe y con gozo.<sup>23</sup>
6. Constantemente buscaremos glorificar a Dios mostrando virtudes como la modestia, la abnegación, la mansedumbre y el amor de Dios.<sup>24</sup>
7. Mostraremos respeto a hombres y mujeres en general—creados en la imagen de Dios; considerando a otros como mejores que nosotros, buscando animarlos constantemente, poniendo de lado las amarguras, los odios y las malas expresiones.<sup>25</sup>
8. Seremos fieles en nuestro crecimiento cristiano en nuestra iglesia, sujetándonos a nuestros líderes espirituales en el contexto de la comunidad de fe. Usaremos las dotes que Dios nos ha dado para servir a otros, para cimentar el Cuerpo de Cristo, y para cumplir con Sus propósitos redentores en el mundo.<sup>26</sup>
9. Buscaremos el establecimiento de hogares cristianos que manifiesten el amor, la gracia, la beatitud y las leyes de Dios; que provean un clima favorable a la existencia, y que brinden hospitalidad cristiana a aquellos fuera de nuestras paredes.<sup>27</sup>
10. Honraremos la santidad, la pureza y la estabilidad del compromiso matrimonial—ya sea el nuestro o el de otros.<sup>28</sup>

11. Recibiremos el regalo de los hijos como una bendición de Dios, y los entrenaremos para que amen y sigan a Jesucristo, y a que consagren sus vidas a propagar Su Evangelio y a expandir Su Reino.<sup>29</sup>
12. Viviremos por el precepto bíblico de Tito 2—cual mujeres maduras, modelando santidad y entrenando a las jóvenes para que agraden a Dios en todos los aspectos de la vida; porque las mujeres jóvenes que reciben la instrucción cristiana con mansedumbre y humildad y que aspiran a ser mujeres maduras para Dios, se preparen muy bien para instruir a las siguientes generaciones.<sup>30</sup>
13. Buscaremos las oportunidades para compartir el Evangelio de Jesucristo con los no-creyentes.<sup>31</sup>
14. Mostraremos el amor de Cristo a aquellos que sufren pobreza, enfermedades, a los oprimidos, a las viudas, los huérfanos y los que están en prisión; alcanzándolos mediante el ministerio de la Palabra de Jesucristo cubriendo sus necesidades prácticas y espirituales.<sup>32</sup>
15. Vamos a orar por la reformación y el reavivamiento de la gente de Jesucristo, de manera que servirá de base para el progreso del Evangelio y del Reino de Jesucristo en todas las naciones del mundo.<sup>33</sup>

---

*Firma*

*Fecha*

*¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?*  
(Ester 4:14 Reina-Valera)

**TEXTOS DE APOYO:**

- <sup>1</sup> 1 Cor. 8:6; Col. 1:16; Ap. 4:11
- <sup>2</sup> Gén. 1:26–27; 2:18; 1 Cor. 11:8
- <sup>3</sup> Gén. 3:1–7, 15–16; Mc. 1:15; 1 Cor. 15:1–4
- <sup>4</sup> Prov. 14:12; Jer. 17:9; Rom. 3:18; 8:6–7; 2 Tim. 3:16
- <sup>5</sup> Ef. 4:22–24; Col. 3:12–14; Tit. 2:14
- <sup>6</sup> Jos. 1:8; 2 Tim. 3:16; 2 Pe. 1:20–21; 3:15–16
- <sup>7</sup> 1 Tim. 2:9; Tit. 2:3–5; 1 Pe. 3:3–6
- <sup>8</sup> Jn. 15:1–5; 1 Cor. 15:10; Ef. 2:8–10; Fil. 2:12–13
- <sup>9</sup> Gén. 1:26–28; 2:18; Gal. 3:26–28; Ef. 5:22–33
- <sup>10</sup> Mc. 9:35; 10:42–45; Gén. 2:18; 1 Pe. 5:1–4; 1 Cor. 14:34; 1 Tim. 2:12–3:7
- <sup>11</sup> Gén. 2:24; Mc. 10:7–9
- <sup>12</sup> Ef. 5:22–33; 1 Cor. 11:3
- <sup>13</sup> Lc. 13:30; Jn. 15:13; Ef. 4:32; Fil. 2:5–8
- <sup>14</sup> Sal. 139:13–16
- <sup>15</sup> Gén. 1:28; 9:1; Sal. 127; Tit. 2:4–5
- <sup>16</sup> 1 Cor. 11:2–16; 1 Tim. 2:9–13
- <sup>17</sup> Mt. 5:10–12; 2 Cor. 4:17; Sant. 1:12; 1 Pe. 2:21–23; 3:14–17; 4:14
- <sup>18</sup> Tit. 2:3–5
- <sup>19</sup> Deut. 6:4–5; Mc. 12:29–30
- <sup>20</sup> Sal. 25:4–5; Rom. 6:11–13, 16–18; Ef. 5:15–17
- <sup>21</sup> Hech. 17:11; 1 Pe. 1:15; 2 Pe. 3:17–18; Tit. 2:1, 3–5, 7
- <sup>22</sup> Sal. 5:2; Fil. 4:6; 1 Tim. 2:1–2
- <sup>23</sup> Prov. 31:10–31; Col. 3:18; Ef. 5:22–24, 33b
- <sup>24</sup> Rom. 12:9–21; 1 Pe. 3:1–6; 1 Tim. 2:9–14
- <sup>25</sup> Ef. 4:29–32; Fil. 2:1–4; Sant. 3:7–10; 4:11
- <sup>26</sup> Rom. 12:6–8; 14:19; Ef. 4:15, 29; Heb. 13:17
- <sup>27</sup> Prov. 31:10–31; 1 Tim. 5:10; 1 Jn. 3:17–18
- <sup>28</sup> Mt. 5:27–28; Mc. 10:5–9; 1 Cor. 6:15–20; Heb. 13:4
- <sup>29</sup> Sal. 127:3; Prov. 4:1–23; 22:6
- <sup>30</sup> Tit. 2:3–5
- <sup>31</sup> Mt. 28:19–20; Col. 4:3–6
- <sup>32</sup> Mt. 25:36; Lc. 10:25–37; Sant. 1:27; 1 Tim. 6:17–19
- <sup>33</sup> 2 Cr. 7:14; Sal. 51:1–10; 85:6; 2 Pe. 3:9